



# REFLEXIÓN

# La espiritualidad de la misión

El Espíritu sostiene  
y dinamiza nuestra  
vida misionera



**Fr. Ramón Morillo, OFM Cap**



## LA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN. EL ESPIRITU SOSTIENE Y DINAMIZA NUESTRA VIDA MISIONERA.

La Espiritualidad se debe entender como **Vida Según el Espíritu**, afirmación que tomamos del apóstol San Pablo cuando dice que espiritualidad es vivir o caminar según el Espíritu (Gal 5, 25-26; Rom 8, 1-17). Para San Pablo, el Espíritu es fundamentalmente vida. De modo que caminar según el Espíritu es caminar según la vida y la vida que viene de Dios es una vida total y plena. El discípulo del Señor vive “**en**” y “**según**” el Espíritu que es amor y libertad, fraternidad, alegría pues, éste es vida. Viviendo de otra manera es vivir según la carne, que sería la ley, el pecado, en última instancia, la muerte. Por lo tanto, caminar según el Espíritu es estar abiertos a Dios y atentos a la vida y necesidades de todo orden al prójimo, tal como lo inicia y lo hizo en toda su vida el mismo Jesús (Lc 4, 16-21).

La misión es la que le da configuración a la espiritualidad y la experiencia de Dios o experiencia espiritual debe ser expresada y reflejada y expresada en la acción misionera. De allí que la “Espiritualidad que sostiene una Vida Misionera”, es la forma de vida según el Espíritu que corresponde al seguidor de Jesús que asume su llamada y envío para ser testigo y anunciador de la Buena Nueva a todos los hombres. Es la actitud de vivir interiormente la fidelidad generosa a la vocación y a la misión del Espíritu Santo, el envío de Jesucristo y el designio salvífico del Padre (E.N. 75).

La espiritualidad de la vida misionera consistirá pues, en la fidelidad y apertura generosa al Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que lleva al desierto, al silencio, a la purificación, a la madurez de la Palabra (Lc 4, 1ss). Es el Espíritu el que suscita la predicación y evangelización a los pobres (Lc 4, 1ss). Es el Espíritu el que produce el gozo Pascual (Lc 20, 21ss). En fin, la espiritualidad del misionero lo debe convertir en una fiel presencia, iluminación y acción del Espíritu Santo que lo hace testigo o transparencia de Jesucristo, en su mundo y ambiente donde existe (Jn 14, 26; 15, 26-27; 16). La espiritualidad misionera consagrada debe ser una disponibilidad a

esta acción del Espíritu. ***“La vida según el Espíritu, es como un itinerario de progresiva fidelidad, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada por El a Cristo, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia...*** La vida espiritual, por tanto, debe ocupar el primer lugar en todo misionero llamado y entregado a esta tarea, de tal modo que cada misionero, instituto dedicado a la misión y cada comunidad, aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica. De esta opción prioritaria, desarrollada en el compromiso personal, comunitario e institucional, depende la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional ante las nuevas generaciones. Lo que puede conmover a personas de nuestro tiempo, también sedientas de valores absolutos, es precisamente la cualidad espiritual de la vida consagrada, que se transforma así en fascinante testimonio” (VC. 93).

Podemos decir que la vida entregada a la misión, debe estar centrada en una vida o espiritualidad para ser integrada en la profundidad de la cotidianidad. Viviendo el movimiento más real del ser humano, movimiento que debe mantener el deseo de vivir el sentido de la donación, de la oblación, en la capacidad de abrirse a los demás y de convertir la vida en un servicio.

Espiritualidad es esa presencia del Espíritu que nos dinamiza y nos impulsa a movernos, que nos permite buscar y dar el amor, a buscar y dar la paz, a buscar y dar la práctica de la justicia. Es la capacidad de salir de nuestros horizontes e ideas individualistas, para buscar construir y propiciar mejores condiciones de vida para uno y para los demás; donde se tenga una sed de anhelar un mundo en el que todos los hombres tengan un espacio de dignidad para realizarse como hijos de Dios. Es la presencia gozosa de Dios en la vida de cada uno que anima en el sufrimiento, en los momentos de soledad, persecuciones, de difamaciones, incomprensiones, que serena en los momentos de dolor y angustia. Es vivir con la esperanza de que a pesar de las oscuridades vale la pena seguir anunciando el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Como seguidores de Jesús y como consagrados a la misión cada uno de nosotros como misioneros, estamos llamados a encarnar a Cristo en la cultura que nos ha llamado el Señor y nuestra historia de hoy como lo han

hecho tantos hermanos misioneros nuestros en su momento y en nuestro pueblo. Hermanos misioneros que en estos años de historia han asumido la forma de vida evangélica y una espiritualidad de la presencia y desde allí han testimoniado una vida de contemplación, de vida fraterna, de humildad, de alegría y gozo, de entrega, de renuncia, de trabajo, etc. aportando con esa generosa oblación la acción del amor de Dios al mundo. Por eso, nuestro itinerario según el Espíritu debe impulsarnos a continuar haciendo historia, desde nuestra espiritualidad asumiendo los valores evangélicos de la misma: ***“La vida espiritual debe ocupar el primer lugar, de tal modo que seamos escuela de auténtica espiritualidad evangélica. Debe ser una espiritualidad encarnada en lo cotidiano y comprometida con la realidad. En nuestra vocación y servicio de misión, la contemplación y la acción apostólica son elementos esenciales que forman una unidad”.***

### **La Gracia del Discernimiento**

El hombre es un ser con una capacidad de autotranscendencia y con una vocación de valores infinitos, que le da tantas posibilidades al momento de elegir y de tomar una decisión, llegando esto a convertirse en un gran problema para su existencia, pues en ese abanico de posibilidades corre el riesgo de equivocarse en su elección y decisión. En este horizonte real se coloca el seguidor de Jesús con todo su deseo de ser fiel al cumplimiento de la voluntad de Dios algo que no es fácil realizar, porque saber lo que Dios quiere de cada uno y de mi congregación es difícil y muchas veces se cometen errores que deben hacer buscar los medios adecuados para saber y vivir como le agrada a Dios.

Por otro lado, nuestra fe nos coloca frente a un Dios que ha entrado en nuestra historia asumiendo nuestra condición humana (Gal 4, 4-6) y en la historia nos ha manifestado los designios de su voluntad salvífica. Pero la historia como toda realidad humana es limitada y ambigua y en ella estará siempre la desobediencia del hombre como expresión del pecado que se aleja de Dios para hacer la propia voluntad.

Ante esta encrucijada se nos presenta el discernimiento como la posibilidad o medio para descubrir lo que puede ser la realización verdadera del hombre y al mismo tiempo lo que agrada a Dios, realidades

que van unidas. En este camino la gracia de Dios es el punto de partida. Al hombre le corresponde responder personal y comunitariamente y para ello necesita tiempo y condiciones para pensar, reflexionar, orar y discernir. Todo este proceso se realiza en una situación histórica en un espacio y tiempo que son realidades humanas ambiguas y complejas, que no están definidas ni son evidentes y claras, en una cultura pluriforme, en medio de pasiones, tensiones, diferencias, intereses, mecanismos de defensa y de autoengaño, informaciones, propaganda, etc. Que son elementos condicionantes. Por eso se debe estar en una situación de búsqueda, de escucha, de reflexión para buscar y vivir según la voluntad de Dios. De allí que, para intentar vivir en la historia con fidelidad a Dios y a su plan salvífico, se debe hacer un discernimiento espiritual sobre sus manifestaciones.

El discernimiento no es una realidad o entidad objetivamente precisa o una práctica de realización automática. Es más bien un proceso y una búsqueda responsable que integra muchos elementos, tantos humanos como divinos.

“El discernimiento se coloca como una clave, para interpretar aquello que el Señor me quiere decir en una circunstancia concreta de tiempo y de lugar en la cual me encuentro, es decir la llamada a través de la cual El me manifiesta su voluntad y que espera de mí una respuesta: la libre elección de aquello que me ha propuesto. El discernimiento es la clave para interpretar la palabra de Dios en el aquí y ahora, distinguiéndola de aquello que no es palabra verdadera de Dios o que tiene apariencia de serlo”<sup>1</sup>

### **Apertura al Espíritu**

Para comenzar a realizar un discernimiento espiritual, hay que empezar pidiendo al Espíritu la gracia de la apertura a su presencia y acción, pues es del Espíritu de quien se recibe el impulso para introducirse en el movimiento de la historia donde Dios actúa y se manifiesta. El discernimiento obliga a poner el acento en la acción del Espíritu que iluminará, exigirá y definirá la acción de cada uno de nosotros y transformará la historia ambigua del hombre en historia de salvación.

---

<sup>1</sup> M. COSTA, Direzione Spirituale e Discernimento, ADP, Roma, 1993, p. 120.

Teniendo presente ésta dimensión histórica-salvífica es como se puede calificar el discernimiento espiritual, como un discernimiento que parte del Espíritu y se hace bajo la acción del Espíritu. Es lo que expresa el apóstol al hablar de la vida según el Espíritu (Gal 5, 22-27), que sería una vida renovada y acorde con los criterios de Cristo.

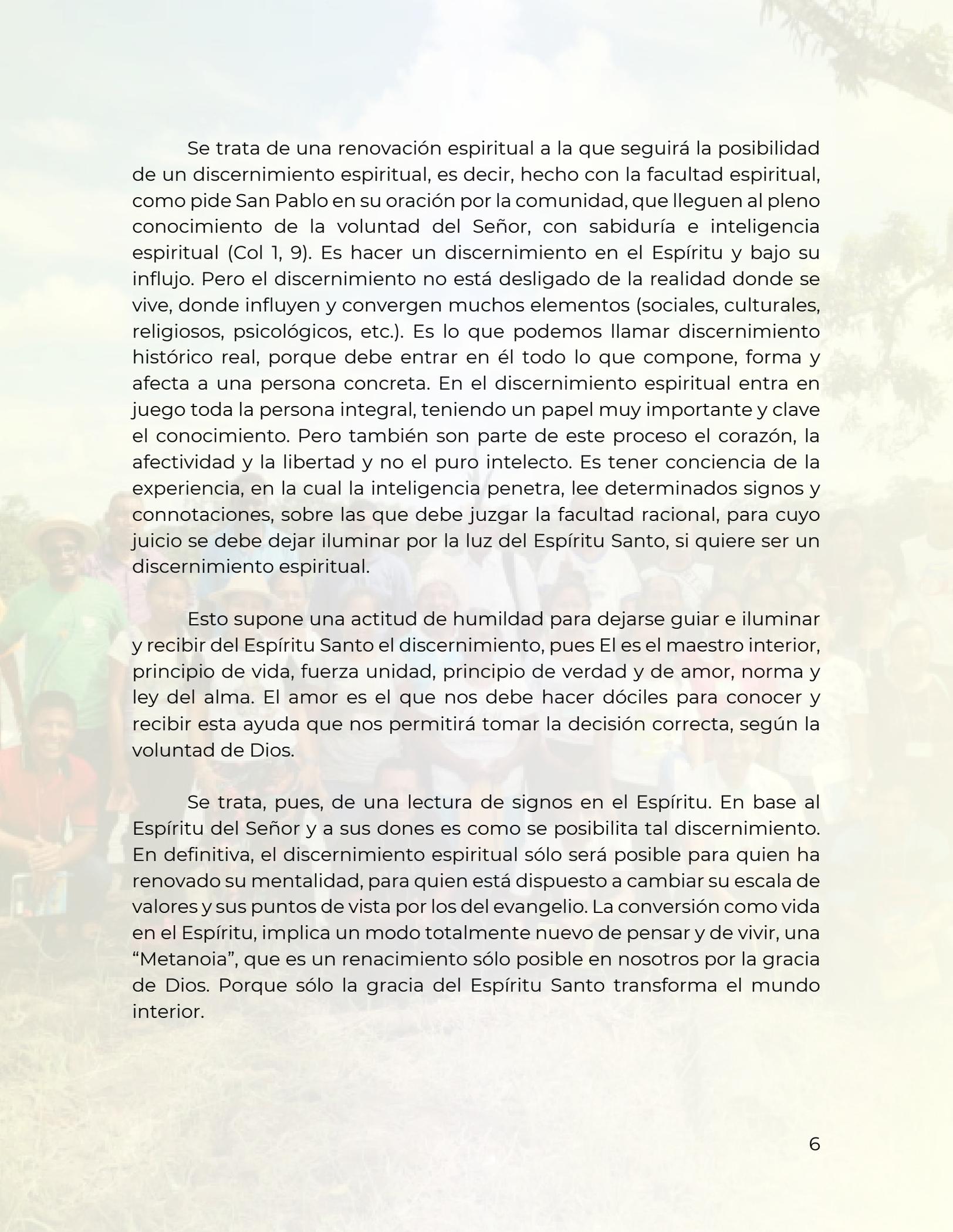
“Discernimiento quiere expresar una distinción, para aclarar la verdadera naturaleza e intenciones de alguien o de algo, de separar lo que está mezclado y se presta a confusión, para estimar y valorar justamente antes de tomar una decisión. Existen diferentes niveles de esta separación o distinción, que con San Pablo niveles que funcionan a nivel meramente carnal: el material, como el de separar las piedras del polvo en una criba, el orgánico, como el separar lo que puede ser dañino para el cuerpo y lo que puede ser asimilable, el instintivo, como el que hacen los animales para distinguir alimentos y identificar a los de su especie y a sus amos, el racional, como el que hace el hombre para distinguir lo que le conviene y lo que le hace daño. Pero si no se actúa a nivel de la fe, y de la docilidad al espíritu divino, que con sus inspiraciones y mociones quiere guiarnos y con sus dones y carismas, quiere ayudarnos, el discernimiento no se puede llamar espiritual, porque no llega a ese nivel”<sup>2</sup>.

Ahora bien, para vivir esta dinámica del discernimiento espiritual hay que superar la tentación de acomodarse a este mundo y llegar a realizar una transformación donde la norma suprema sea buscar la voluntad de Dios (Rom 12, 2). Todo seguidor de Jesús está llamado a la conversión para asimilar los valores del Reino de Dios, que son diferentes a los valores propuestos por el mundo: una conversión que lleve a renovar la mente, es decir la tendencia y dirección íntima del pensamiento y de la voluntad.

¿Dónde expresa y manifiesta el seguidor de Jesús esta transformación? En el amor, que es el que estimula para discernir lo mejor, lo puro (Filp 1, 9-11). Porque el hombre renovado en su mente permanece abierto a las exigencias de la caridad (Rom 12, 12).

---

<sup>2</sup> M. RUIZ JURADO, *El Discernimiento Espiritual. Teología. Historia. Práctica*, B. A. C., Madrid, 1994. pp. 16-17.



Se trata de una renovación espiritual a la que seguirá la posibilidad de un discernimiento espiritual, es decir, hecho con la facultad espiritual, como pide San Pablo en su oración por la comunidad, que lleguen al pleno conocimiento de la voluntad del Señor, con sabiduría e inteligencia espiritual (Col 1, 9). Es hacer un discernimiento en el Espíritu y bajo su influjo. Pero el discernimiento no está desligado de la realidad donde se vive, donde influyen y convergen muchos elementos (sociales, culturales, religiosos, psicológicos, etc.). Es lo que podemos llamar discernimiento histórico real, porque debe entrar en él todo lo que compone, forma y afecta a una persona concreta. En el discernimiento espiritual entra en juego toda la persona integral, teniendo un papel muy importante y clave el conocimiento. Pero también son parte de este proceso el corazón, la afectividad y la libertad y no el puro intelecto. Es tener conciencia de la experiencia, en la cual la inteligencia penetra, lee determinados signos y connotaciones, sobre las que debe juzgar la facultad racional, para cuyo juicio se debe dejar iluminar por la luz del Espíritu Santo, si quiere ser un discernimiento espiritual.

Esto supone una actitud de humildad para dejarse guiar e iluminar y recibir del Espíritu Santo el discernimiento, pues El es el maestro interior, principio de vida, fuerza unidad, principio de verdad y de amor, norma y ley del alma. El amor es el que nos debe hacer dóciles para conocer y recibir esta ayuda que nos permitirá tomar la decisión correcta, según la voluntad de Dios.

Se trata, pues, de una lectura de signos en el Espíritu. En base al Espíritu del Señor y a sus dones es como se posibilita tal discernimiento. En definitiva, el discernimiento espiritual sólo será posible para quien ha renovado su mentalidad, para quien está dispuesto a cambiar su escala de valores y sus puntos de vista por los del evangelio. La conversión como vida en el Espíritu, implica un modo totalmente nuevo de pensar y de vivir, una "Metanoia", que es un renacimiento sólo posible en nosotros por la gracia de Dios. Porque sólo la gracia del Espíritu Santo transforma el mundo interior.

Teniendo presente todo esto, hay que decir que el discernimiento espiritual es un gran Don de Dios, fruto de su gracia. Pero es también un aprendizaje y una tarea por hacer, que se realiza en la búsqueda interior, con humildad, en actitud de recogimiento y reflexión, en diálogo y con la ayuda de los otros, para distinguir los signos de la aprobación de Dios y para hacer una elección acorde con la mentalidad y criterios de Cristo.

Dios da la gracia y, con su iniciativa para conocer su voluntad, exige colaboración del hombre creyente: la búsqueda y conocimiento de esa voluntad Divina por medio del discernimiento espiritual. La presencia del Espíritu no faltará nunca, porque es la promesa de Jesús: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, los guiará a la verdad” (Jn 16, 13). Por lo tanto, estando abiertos a la acción de Espíritu y obedientes a la palabra de Jesús, el hombre puede responder responsablemente a la voluntad de Dios.

### **Jesucristo Criterio Máximo de Discernimiento**

Para nosotros que somos seguidores de Jesús (y para todo cristiano) no se puede hacer ni comprender el discernimiento cristiano sin referirse a Jesucristo, porque El es la concretización de la voluntad del Padre. Además, es el mismo Jesús quien invita a hacer el discernimiento cuando reprende a los saduceos, escribas y fariseos, los cuales, si saben discernir los signos de los cielos, pero no saben discernir los signos de los tiempos o signos de la presencia de Dios (Mt 16, 1-4), entre ellos a su Mesías.

El seguidor de Jesús, para hacer un buen discernimiento, debe fijarse en la conducta del mismo Jesús (Jn 15, 20-26). “En el anunciar e iniciar el reino de Dios, Jesús va experimentando que lo ya dado, e incluso como voluntad de Dios en el A.T., no es absoluto ni definitivo. A pesar de su previo conocimiento de Dios, Jesús va experimentando que ninguna tradición de Dios y ninguna de las posibles estructuras del reino son algo último y definitivo, dentro de las cuales hubiese ya un cause inequívoco para encontrar la voluntad de Dios. Ejemplos de esta experiencia discerniente aparecen en las tentaciones del desierto, en la crisis Galilea, en la oración en el huerto y en la muerte en la cruz. Jesús se ve siempre en la necesidad de replantearse cual es la voluntad de Dios sobre el reino e indirectamente sobre su propia persona, que supera los límites de lo ya

conocido como bueno y se plantea como aquello concreto y novedoso que hay que ser y hacer”<sup>3</sup>.

El seguidor de Jesús debe hacer su discernimiento en orden a una decisión entre Dios o el mundo (Jn 6, 44; 8, 41-47), centrando su fe en Jesús (1Jn 4, 2-6) y expresándolo mediante el amor al prójimo, en la caridad y la justicia (Lc 10, 25-37; Jn3, 16-17; Mt 6, 33).

Jesús muestra a los hombres el camino de comprensión auténtico y definitivo de la ley, pues El es la plenitud de la misma (Mt 5, 17-25), mostrando en toda su pureza el querer de Dios. Jesús viene a invitar a entrar en el Reino de Dios y esto supone una conversión y unas nuevas actitudes, que deben superar las de los hombres que se creían los más fieles a Dios: escribas y fariseos (Mt 5, 20). El discernimiento propuesto por Jesús debe hacerse en la aceptación de su enseñanza, que ha de traducirse en obras, pues sólo quien actúa conforme a la palabra de Dios es un auténtico discípulo de Jesús.

### **Criterios Evangélicos del Discernimiento Espiritual**

En este proceso del discernimiento, que hemos de hacer, Jesús nos presenta unos criterios:

1-. **La transparencia de vida:** “*Por los frutos los conocerán*” (Mt 7, 16). Que se refiere a los frutos o actitudes de comportamiento de los maestros engañosos o profetas falsos. Es una propuesta a no quedarse en las apariencias, ni en meras palabras (buenas intenciones, proyectos, documentos, etc), sino en las obras que llevan a una conducta auténtica, donde deben estar unidas enseñanzas y obras, para ir más allá del disfraz que pueden estar arrojando a este tipo de personas. El árbol bueno da frutos buenos y el árbol malo da frutos malos. Frutos que después San Pablo enumerará más explícitamente (Gal 5, 19-24), dejando claro que sólo las personas que están unidas auténticamente a Dios podrán producir frutos venidos de Dios. Estas son las personas a las que se deben escuchar y en las cuales se puede creer, porque conducen a los frutos del Espíritu (Gal 5, 22-23). Conviene, por lo tanto, estar despierto y atentos a quien se

---

<sup>3</sup> J. SOBRINO, *El Seguimiento de Jesús como Discernimiento*, en Concilium 139 (1978), 519.

presenta como maestro, para descubrir su conducta auténtica, porque si desvía o contribuye a desviar de la voluntad de Dios, no puede provenir del buen espíritu y, por lo tanto, no se puede aceptar.

2-. **La docilidad a la voluntad del Padre:** *“Todo el que cumple la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano, hermana y madre”* (Mt 12, 50), pues estos son nacidos del Padre, porque hacen su voluntad y se dejan conducir por el Espíritu de Dios (Rom 8, 14).

3-. **La Pureza de Corazón y la dependencia del Padre:** *“Si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos”* (Mt 18, 3). Jesús enseña que para vivir cercano a Dios se debe renunciar a la ambición y rivalidad que impera en el mundo; se debe vivir en sencillez y humildad. Por lo tanto, será señal del buen espíritu la inspiración o moción que conduzca en la dirección de esas virtudes, lo que contribuya a formar esas actitudes evangélicas. Y serán del mal espíritu las que conducen en un sentido contrario.

4-. **La Corrección Fraternal:** (Mt 18, 15-18). Cristo deja claro que la corrección debe hacerse y ser aceptada. Debe ser considerado fuera de la comunidad quien no la acepte, sobre todo cuando viene de la propia comunidad. La docilidad en general para aceptar la corrección fraterna, especialmente de aquellos a quienes se les da el servicio de dirigir la comunidad (sobre todo cuando los usos de los instrumentos de poder son utilizados para servir a la vida de la comunidad), será actitud fomentada por el buen espíritu.

5-. **Las Obras de Misericordia con el Prójimo:** (Mt 25, 31-46). El negarse a ellas es condenable, ya que son motivos de salvación o condenación definitiva. El acercarse al necesitado como el Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), aproximarse al marginado y rechazado, para acompañarlo y darle vida, es una acción propiciada por el buen espíritu.

6-. **La Invitación al Banquete del Reino:** (Is 25, 6-10; Mt 22, 1-14; Lc 15-24). El Reino de Dios es el proyecto de Jesús y muchos de los convidados rechazan la invitación por otros intereses. El sentarse con los pobres en la mesa para crear unas relaciones de igualdad, de justicia y solidaridad nos

llevará por el camino del buen espíritu, lo contrario sería dejarnos guiar por el espíritu del mundo.

7-. **La Unidad y la Paz:** (Jn 14, 27; 17, 21). La unidad entre los seguidores de Jesús, con El y con el Padre es clave, porque será un signo de credibilidad para el mundo. La paz como instrumento y equilibrio en toda relación entre los discípulos de Jesús: “trabajando y descansando equilibradamente, manteniendo el amor, no siendo moscas, sino colibrí o abejas, dialogando, etc”<sup>4</sup>, fortalecerá la comunidad. La búsqueda de la unidad y la vivencia de la paz son una indicación y tendencia del buen espíritu.

### **Fuentes de la vida Misionera**

Todo seguidor de Jesús es llamado y es enviado a ser testigo de su presencia viva, por lo tanto, no debe desear otra cosa que vivir centrado en Dios a través de Jesús, el Dios hecho hombre, y en las fuentes que El mismo nos dejó como alimento en este caminar hacia el Reino definitivo, viviendo los momentos y signos de su presencia, ya, en nuestra historia.

Toda misión debe ser alimentada desde Dios, para que sea expresión viva de lo experimentado por el enviado y para que sea realmente un mensaje de Dios y no un mero anuncio publicitario o idea personal. Por eso la misión y nuestra misión, tiene sentido en cuanto brota de la comunión y experiencia con el amor comprometido de Dios, pues Él nos eligió y asoció a su designio de salvación. La contemplación y comunión con Jesús misionero será la fuente de nuestra entrega apostólica. Las palabras, gestos y acciones de Jesús, deben convertirse para el misionero en el dinamismo del Espíritu en el quehacer de cada día. No se puede compartir la misma causa de Jesús si no existe una relación profunda con El. Porque no se puede comprender, ni vivir la misión sin una referencia a Cristo como el enviado del Padre, es llegar a tener los mismos sentimientos de El (Filp 2, 5-8). La experiencia del encuentro amoroso con Jesús es lo que permitirá compartir la misión de Jesús como una causa de vida y no un mensaje muerto o ideológico. “A través de la historia de Venezuela la vida consagrada ha sido maestra de oración. También hoy,

---

<sup>4</sup> C. CABARRÚS, *La Mesa del Banquete del Reino*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1998, 153.

en un mundo que tiende a construirse al margen de Dios, urge mantener cuanto se hace y a la vez crear nuevos espacios que sean escuelas y taller de la vida con Dios que muevan a dorarlo en “espíritu y verdad” (Jn 4, 21) ... Al misionero se le pide fomentar y ofrecer una **espiritualidad** que sea signo del amor y presencia de Dios. Testigos que, en su **ser y hacer**, den razón de la esperanza cristiana y ofrezcan medios para el encuentro y experiencia de Dios, desde la lectura orante de la palabra y de la vida. Por ello se espera de los consagrados como mujeres y hombres de oración recibir el ánimo que ellos reciben de Dios” (Vida Consagrada en Venezuela N° 108-109)

Nuestra misión debe ser dinamizada por el encuentro personal con la **Palabra de Dios**, que es una palabra espiritual, pues es inspirada y se convierte en luz para la vida misionera desde el Espíritu Santo. Es la palabra la que abre el horizonte de esperanza en los momentos difíciles y ante las dificultades. Toda misión debe ser mantenida desde una **Vida de Oración**, es el momento en que se experimenta que Dios nos ama tal como somos y sostiene nuestro humilde servicio. La vida de oración que no es tanto para crear fervores, sino para producir favores, no tanto para producir piedad, sino una vida de caridad. En la vida de oración podemos centrarnos en el **Misterio Pascual** de Cristo y desde la experiencia personal expresar comportamientos y acciones hacia afuera que permitan andar en la verdad y la unidad como armonía con uno mismo y con los demás.

Una vida que debe ser alimentada desde la **Experiencia Sacramental**, pues en la celebración de lo que creemos se reafirma nuestra fe y en la expresión simbólica sentimos la presencia viva de Dios en medio de nosotros. **Las vivencias de los sacramentos son como el presente de nuestro futuro.** La experiencia de la vida sacramental nos lleva a ordenar nuestra **Vocación a la Santidad** y su sentido desde El sólo Santo, Dios. Una misión sostenida por el Espíritu Santo desde la **historia comunitaria e institucional**, la cual en estos años presente en nuestra tierra ha suscitado testigos vivos del seguimiento fiel y heroico de Jesús. Misioneros que se nos ofrecen como compañeros de camino en el ideal cristiano y como inspiración para nuestra espiritualidad y misión. Testigos que nos muestran con su testimonio que la entrega generosa que

estamos haciendo por la causa del Reino de Dios y por los demás tiene sentido.

### **Enviados por El Hijo, Jesucristo**

Nuestra fe está fundamentada en un Dios vivo, en el Jesús Resucitado. Es El quien permaneciendo vivo continúa la obra salvadora. Nuestro carisma de H. T. C. nace de esa presencia viva de Jesús, inspirada, iluminada y sostenida por su Palabra. De allí que nosotras somos como el canal por donde pasa y actúa esa palabra y acción misericordiosa de Dios para el mundo que no tiene fin.

En la vida misionera se prolonga la acción encarnada, visible de Jesucristo. Es su presencia la que actualiza la palabra. Palabra que anuncia el misionero, es el mismo Jesús actuando y confirmándola. Es el mismo Señor quien anuncia, quien cura, quien consagra, santifica, salva. El ejemplo nos lo da el apóstol San Pedro cuando afirma: *“soy simple voz e instrumento del milagro que hoy ha hecho ante ustedes el mismo Señor”* (Hech 3).

Ahora bien, la vida misionera no debe ser reducida a la mera acción de la predicación y las actividades malabaristas infinitas, sino realizar una integración de un todo que se hace desde el Espíritu, para que su experiencia de vida sea algo unido al proyecto de Dios.

La espiritualidad de la vida misionera debe llevar a la persona llamada a sentirse consagrada a la misión, a experimentar, reconocer y asumir que se consagra para la misión **“SER UN HOMBRE O UNA MUJER DEL ESPÍRITU”**:

**Sentirse Elegido:** Viviendo a plenitud y con gran gozo la vocación misionera, que gratuita y amorosamente ha recibido de Dios, como lo más hermoso que se le ha dado en la vida.

**Fortalecer la Convivencia:** Estableciendo una relación personal íntima con Jesús donde se compartan las alegrías, los logros, las pruebas, persecuciones, fracasos, donde se ayude a cargar la cruz y se integren los hermanos tal como son, con sus fragilidades y posibilidades, pues así se

fortalecerá una relación profunda de amistad, tanto con Dios como con los hermanos que vivo y a los que les anuncio el mensaje de Jesús.

**Crear espacios de Formación:** En este encuentro y relación con Jesús, hay que estar siempre en la actitud del discípulo, porque Jesús es el Maestro que enseña su mensaje evangélico, el cual va creando un comportamiento y una expresión de vida.

**Abrir el Horizonte de Esperanza:** Desde el sentirse elegido, vivir la confianza, no sentirse temeroso y solo, sino con alegría, entusiasmo, ilusión y esperanza de que la gracia de Dios me acompaña, que el buen Dios confía en mi pequeñez, con su ayuda y su presencia se podrán lograr grandes cosas.

**Compañía Cercana:** Estableciendo una relación de amistad con Jesús sentirse en todo momento acompañado por el mismo Jesús, quien se mantiene caminado a nuestro lado con la presencia de su Espíritu. El Espíritu Santo y la Palabra de Jesús son la fuerza que dinamiza toda vida misionera para seguir su obra<sup>5</sup>.

Este llamado de Jesús tiene sus exigencias porque Jesús elige a diferentes personas para una comunión de vida y para una misión y esto es una propuesta de radicalidad. El seguidor debe romper con sus obligaciones religiosas tradicionales, tales como: enterrar a los muertos, renunciar a su familia (Mt 19, 11-12), a las posesiones (Mt 18, 3-4), negarse a sí mismo (Mc 8, 34-35), buscar el último lugar, etc. El llamado por Jesús vive la tensión entre el ser llamado para ser feliz y hacer lo que se quiere, pero también para hacer aquello que no se quiere. Por eso esta llamada supone e implica una relación personal con Jesús y una disponibilidad a ser enviado por Jesús y en su lugar. Es colocarse con plena confianza y disponibilidad al servicio del Reino, anunciando su cercanía, la Buena Noticia y colocando signos y hechos de esa cercanía.

### **María, la Mujer del Espíritu**

María es un rayo de luz en el caminar de toda vida misionera. Junto a ella somos las mujeres que se colocan al servicio de dar a Jesús al mundo.

---

<sup>1</sup> Ruiz Salvador F. "Caminos del Espíritu", Espiritualidad, Madrid, 1998, 125-126.

Es vivir la bella experiencia de la Maternidad Espiritual, dar a Jesús a los demás para que reine la paz, unidad, la justicia, la vida fraterna y la esperanza. Unidos a María cantamos la posibilidad de que puede transformarse éste mundo, donde los humillados pueden ser exaltados.

Del ejemplo de vida de María, el seguidor de Jesús aprende su experiencia de dejarse guiar por la presencia del Espíritu Santo, de modo que pueda vivir una espiritualidad de disponibilidad al plan de Dios. Ella es el ejemplo que nos ilumina para llegar a ser mujeres del Espíritu.

Con María como compañera de camino se aprende a vivir la fe audaz, una fe que se vive como proceso de crecimiento. Una peregrinación en la fe, que llevará a una entrega generosa e incondicional, sostenida y alimentada por la palabra de Dios, que lleva luego a hacerla persona: *“He aquí la esclava del Señor. Que haga en mi según tu palabra”* (Lc 1, 38). Confiar en la presencia y guía del Espíritu Santo es uno de los rasgos de toda espiritualidad misionera, esa es la gran enseñanza que nos da María.

Con María como compañera podemos ampliar nuestro horizonte de esperanza gozosa, para un mundo donde las tinieblas del egoísmo y la injusticia parecieran imperar. A igual que en María, en toda vida consagrada a la misión debe brotar un canto esperanzador, donde se exalta la grandeza del todopoderoso que hace posible desde la insignificancia su plan misericordioso para con todos sus hijos. Por eso para una consagrada a la misión el pesimismo debe ser desterrado, porque se sabe en quien se ha puesto la esperanza, en un Dios vivo.

Con María como compañera el amor y la entrega generosa pueden convertirse en una realidad eficaz. Porque su ejemplo debe motivar a mantener unido el amor a su Hijo Jesús y a los hombres, amor que lleva a vivir en fidelidad. María nos enseña ese amor llegando hasta la cruz. Nos enseña un amor de atención y servicio como en Caná: *“No tienen vino”* (Jn 2, 3). Un amor que la mantiene fiel a su relación amorosa en la oración y celebración en la comunidad unida a los elegidos de Jesús en los duros momentos de incompreensión e incertidumbre. La atención, la comunión, el servicio y la solidaridad con Jesucristo, su comunidad la Iglesia y con los pobres es una enseñanza que recibimos contemplando el ejemplo de María y esto es un caminar en la senda del Espíritu.

Con María aprendemos que la fecundidad inagotable de la Madre es para dar vida. Que basta un sí y disponibilidad al Espíritu Santo para que la acción misionera sea fecunda y transformadora. La misión desde la pequeñez hará que nuestro servicio adquiriera unas dimensiones que muchas veces nos asombrará a nosotros mismos. María mujer humilde, sencilla y discreta, no hace ruido con su trabajo y misión, pero va atendiendo y dando su aporte en el crecimiento de su Hijo Jesús, *“Hagan lo que El les diga”* (Jn 2, 5). Va preparando al que trae la gran misión del Padre, el que viene a anunciar el Reino de Dios como oferta para todos los hombres, colabora con Dios en la preparación de Jesús para la misión, colaboración que producirá la propuesta para el hombre nuevo. “No hay mayor unión que la de una madre con su hijo, porque es comunión de vida: es cuando más la vida es amor y el amor es vida. La fe de María y la divinidad de Jesús hicieron que esta unión alcanzara una fusión como nunca habrá entre dos personas en esta tierra. A partir de Caná, María es modelo de seguimiento de Jesús, sin condiciones, con una renuncia total a la vida de familia en Nazaret para el servicio completo al anuncio del Reino, identificándose más al modo de vivir de Jesús: pobre, casto y obediente hasta su muerte en la cruz”<sup>6</sup>

María es más que un modelo del pasado, es alguien presente hoy, que acompaña con su cercanía animando y sosteniendo en la fidelidad del seguimiento de su Hijo. Por eso como mujeres de este mundo en el que vivimos, hoy nos mantenemos unidas a este modelo de entrega y servicio para colaborar con Dios en la salvación del mundo. La mujer consagrada a la misión tiene en la experiencia espiritual de María un ejemplo de sencillez y disponibilidad para trabajar por los despreciados de nuestra sociedad, para acercarlos al amor misericordioso y tierno del Padre.

Para la Reflexión

### **¿Qué me mueve a permanecer en la misión?**

- ¿Nos sentimos llamados y enviados para la vida de misión?,
- ¿Cuál es nuestra actitud para la misma?
- ¿Nuestra acción misionera es expresión de la vivencia real del evangelio?

---

<sup>6</sup> SÁNCHEZ HERNÁNDEZ E. “Nacer de Nuevo, Hacia el Tercer Milenio de la Vida Religiosa”, La Cruz, México, 2003, 94.

¿Estamos conscientes que nuestra misión es una acción del Espíritu Santo en nuestras vidas?

**¿Cuáles son los valores evangélicos que sostienen nuestra espiritualidad misionera?**

¿Puedo reconocer la santidad y el testimonio de tantos hermanos misioneros, que me inspiran para la vida misión?

**¿Dónde creo que acontece o pasa la acción del Espíritu Santo en mi vida misionera y en mi comunidad hoy?**

¿Nuestro trabajo misionero es un envío y una opción de nuestra vida fraterna?

**Fr. Ramón Morillo O. F. M. Cap.**

